10427

JOSÉ MORALES DEL CAMPO y RAMÓN REYES

SU ALTEZA REAL

ZARZUELA BUFA

en un acto, dividido en cuatro cuadros, en verso

MÚSICA DEL MAESTRO

TEODORO SAN JOSÉ

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES.
Núñez de Balboa, 12
1904

SU ALTEZA REAL

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

SU ALTEZA REAL

ZARZUELA BUFA

en un acto, dividido en cuatro cuadros, en verso

DE LOS SEÑORES

JOSÉ MORALES DEL CAMPO y RAMÓN REYES

música del maestro

TEODORO SAN JOSÉ

Estrenada con gran éxito en el TEATRO DE NOVEDADES de Madrid, el 17 de Diciembre de 1904

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

—

1904

Sr. D. Antonio de Moya

Nuestro querido amigo: A usted solamente le debemos el éxito alcanzado en esta obra, pues además de interpretar maravillosamente el papel de Camaleón I, *se nos reveló como un gran director de escena.*

No cumpliríamos un deber de conciencia si así no lo hiciéramos público.

Disponga de sus afectísimos amigos,

José Morales.

Ramón Reyes.

A la Srta. Celia Gómez, Sra. Galindo y Sres. Angolotti, Berrio, Carrasco y Valls,

les están muy agradecidos por el interés que tomaron interpretando todos magistralmente sus respectivos papeles.

Los Autores.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
VIOLA	Srta. Celia Gómez
LUCRECIA	Sra. Galindo.
UNA DONCELLA	Srta. Benito.
CAMALEÓN I	Sr. Moya.
PISCIS	Angolotti.
NICANDRO	Berbic.
BASILEO	Carrasco.
EMBAJADOR	Valls.
UN GUARDIA PALATINO	Gaztambide.

Coro de ministros, doncellas, pajes, dignatarios y Coro general

La acción en una Corte extranjera.—Época: ***

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Un saloncito en el Palacio real. Telón corto

ESCENA PRIMERA

NICANDRO y LOS MINISTROS. Casi durmiéndose, éstos, sentados y bostezando. Aquél se pasea pensativo. Los ministros se caracterizarán políticamente

Música

CORO

¡Qué sueño, me aburre
tanto esperar!
¡Parece que tarda
Su Majestad!
De la patria los graves asuntos
nos molestan de un modo feroz...
y aunque el pueblo perezca y no coma,
cada día dormimos mejor.
No estudiar endiabladas cuestiones
y mirar con desprecio al país,
aunque esté el pobrecito perdido
y todo en un tris, en un tris,
en un tris.
En los ministerios
las economías

671555

solo son simplezas
y cursilerías.
Y sus empleados
casi todos son
gente con bastante
despreocupación.
Este gabinete
solo puede hacer
ir pasando el tiempo,
dejarle correr.
¡Ah!
¡A esperar
sin chistar
y á embolsar
cuanto más,
y después...
y después...
¡con paciencia y mucha maña
dar al pueblo la castaña!
¡Esto es!
¡Ah!
¡Qué sueño! ¡Me aburre
tanto esperar!
¡Parece que tarda
Su Majestad!
¡Ah!

Hablado

NIC. ¡Qué bonita situación;
qué satisfación más grata!
¡Ser ministro es una lata,
lata para la nación! (Despacio y paseando.)
Los Consejeros ahí
duermen como unos benditos...
¡Tienen frío los pobrecitos!
¡No han puesto chubescki aquí!
El Soberano nos trata
con soberano desdén,
y se permite también
meter á veces la pata,
pero al rey hay que tolerar
todo, todo cuanto quiera;

para guardar la cartera...
¡cuánto, cuánto hay que aguantar!
Traigo á la firma una ley,
grande, colosal, inmensa:
no temo más que á la prensa.
¡Pero cuánto tarda el rey!
(Suena un timbre.)
Ya está aquí; ea caballeros:
(Despertando á los Ministros, que se incorporan.)
despertad; con precaución,
un viva á Camaleón
démosle los Consejeros.

TODOS ¡Viva Camaleón!
(Todos dan un viva al aparecer el rey, y la orquesta entona una marcha.)

ESCENA II

DICHOS, CAMALEÓN I. seguido de pajes y acompañamiento

CAM. (¡Lástima de dinamita!)
¡Basta, basta ya de guasa;
lo que en una corte pasa
me desespera é irrita!
¡Tanto viva y tanto grito,
y tanta Marcha real,
siempre son en general
una mentira y un mito!
Cara de sueño tenéis...
(Mirando detenidamente á los Ministros que estarán como estatuas.)
Bien dormís. ¡Vaya una gente!
¡Sois un Gobierno excelente!
Mi felicidad hacéis.

NIC. Perdone Su Majestad;
el sueño no es cosa vana.

CAM. ¡Lo que me da la real gana
censuro! ¡qué atrocidad!

NIC. Perdonad, yo no dormí,
y una ley traigo á la firma
que por sí sola confirma
que á dormir no vine aquí.
Pues el sueño me ha quitado

desde que la he concebido;
esta noche ya he dormido,
y vos, ¿habéis descansado?

CAM. ¿Descansar?... sí, descansé,
más os voy á referir
lo que hice en vez de dormir,
es decir, lo que soñé.

. . . . . .

Soñé que me iba á reinar
á un país donde el sol brilla;
país de índole sencilla,
muy fácil de gobernar.
Y apenas con mi equipaje
llegué á él, un consejero,
como ley me dió primero
un proyecto de *descuaje.*
Yo con grande admiración
comprendí su guasa viva;
él me iba á *hacer desde arriba*
abajo revolución.
Vi sus leyes y sus bases
y todo me supo á poco,
me pareció un pobre loco
que no hacía *más que frases.*
Lo dejé, no había cuidado,
la *prensa* no me importaba,
yo en mi palacio reinaba
por demás reverenciado.
Mas un día allí pasó...
no sé qué... muy grave fué;
en el acto desperté
y aquí el sueño terminó.

NIC. ¡Buen ministro! Yo imitarle
bien, si quisiera, podría,
y aun más allá llegaría,
pero no puedo envidiarle.
Yo más allá he de llegar,
y á la firma de mi rey
voy á poner una ley
que os va, señor, á asombrar.

CAM. ¿Sí?

NIC. ¿Sí?

CAM. Pues yo, con franqueza,
te digo, como rey recto,

que será el primer proyecto
que salió de tu cabeza.

NIC. Hubiera sido mejor
que antes lo hubiera pensado,
pero, en fin, ya que ha llegado,
prestad atención, señor.

CAM. Decid, pues.

NIC. Sabéis que pasa
hace tiempo, cosa horrible,
muy dolorosa, sensible...
¡Que ningún hombre se casa!

CAM. Pocos, pocos en verdad.

NIC. De esta manera el país
va á concluirse en un tris;
¿no lo ve Su Majestad?

CAM. Sí, Nicandro.

NIC. Pues la ley
que yo os quiero hacer firmar
tiende, pues, á remediar
la frialdad de vuestra grey.

CAM. ¡Me asombras!

NIC. Como lo oís.

CAM. Me dais un día superior.

NIC. Yo me propongo, señor,
salvar con él al país.

CAM. Pues contar con mi sanción.
Venga esa ley.

NIC. Es un lazo
es una ley del abrazo;
os causará admiracion.

CAM. ¡Va á tener eso que ver! (Riendo.)

NIC. Los hombres no quieren boda
desde que han dado en la moda
de abrazar á la mujer.

CAM. Si son bellas...

NIC. Ahí el lazo,
y como también son locas,
quedan muy pocas, muy pocas,
sin saber qué es un abrazo.

CAM. (¡La ley ya descubro yo!)
¿Y al que abraza, qué le pasa?

NIC. Pues le pasa, que se casa
con aquella que abrazó.

CAM. Me agrada en verdad tal ley

NIC. Pero ha de ser muy severa
aunque en la pena incurriera
el hijo del mismo rey.
¿Vais á firmar?

CAM. No.

NIC. ¿Por qué?

CAM. Porque á decir antes voy
los proyectos conque hoy
al pueblo gobernaré.

Música

Couplets

CAM. El Banco me está estorbando
en el sitio que ahora está,
porque pasa mucha gente
por la calle de Alcalá.
A Puerta Cerrada pronto
el Banco trasladaré,
que con la puerta cerrada
yo allí sólo ordenaré.

—

Porque al país, al país,
no le engaña ningún trucha,
porque tiene mucha, mucha
muchísima naríz.

CORO Porque al país, al país
no le engaña ningún trucha,
porque tiene mucha, mucha
muchísima nariz.

—

CAM. Es ya tanta la miseria
y tan grande el malestar,
que un proyecto he decretado
para remediar el mal.
Hacer de España un convento
y que todos sin tardar,
se metan frailes y monjas
y coman sin trabajar.

—

Porque al país, al país
no le engaña ningún trucha,
porque tiene mucha, mucha
muchísima aaríz.

—

CORO Porque al país, al país, etc.

Hablado

NIC. Os podéis ya retirar. (A los ministros.)
Idos á dormir á casa.
(Vanse los ministros derecha.)

ESCENA III

CAMALEÓN y NICANDRO

NIC. Importunaros lamento,
pero hemos de hablar los dos.
CAM. No tengo ganas, adiós.
NIC. Pero señor, un momento.
CAM. ¿Cosa de interés?
NIC. Cabal.
CAM. ¡No gastes mi calma toda!
NIC. Se trata de hacer la boda...
CAM. ¿Eh?
NIC. De Su Alteza Real.
CAM. ¿Tan temprano?
NIC. He pensado
que la boda le corrija.
CAM. ¿Y quién es ella?
NIC. Es mi hija.
CAM. Vamos, ya la habrá abrazado.
NIC. Piscis, que no es un mal chico,
ama loco á una doncella.
CAM. ¡Mi hijo amar á una plebeya!
NIC. Es, señor, cual os lo indico.
CAM. ¿Y qué has hecho?
NIC. La he encerrado
y no la verá ya más.
CAM. ¡Una doncella... jamás!

NIC. (Ya lo tengo interesado.)
Pues bien, en vista de eso
urge señor, aprobar,
la ley que tiende á evitar
en él mismo tal exceso.

CAM. Muy bien; preparad la fiesta
y venga la corta toda.
Nicandro, apruebo esa boda.

NIC. Pues la fiesta está dispuesta.
A Su Alteza hay que evitar
un ridículo mal paso.
¡Es muy apurado el caso
para dejarlo agravar!

CAM (Con cólera.)
¡Loco por una doncella
mi hijo, no puede ser!
(¡Lo que siento es no poder,
tener otra como ella!) (Vase.)

ESCENA IV

NICANDRO solo

Es el Rey Camaleón
un majadero simplón,
yo obro en la corte sin miedo,
y hoy á mi hija ofrecer puedo
magnífica proporción.
(Vase muy satisfecho izquierda.)

ESCENA V

EL PRÍNCIPE PISCIS, por el foro

¡Pobre de mí! No la he visto,
pero yo la he de encontrar;
sospecho dónde ha de estar.
¡Yo soy un chico muy listo!
Viola de mi corazón,
doncella del alma mía,
me han robado la alegría
me han hecho una vil traición.

Las aguas del ancho mar
hoy te separan de mí,
aguarda, que yo por tí
muy pronto voy á llegar.

. . . . . .

¡Ya está aquí este mamarracho!
con interés me persigue,
y eso que nada consigue
¡sólo el verla me da empacho!

ESCENA VI

PISCIS y LUCRECIA

Música

LUC. ¡Ilustre Príncipe
Alteza Real..
escuche... óigame,
por caridad!
PISCIS Aquí parar no puedo...
LUC. Pues hoy me habéis de oir.
PISCIS (¡Y de ésta no hay escape!)
¿Qué tienes que decir?...
LUC. ¡Yo te quiero!...
PISCIS Ya empezamos...
LUC. ¡Tú el primero!...
PISCIS Me he enterado.
LUC. Dos palabras...
PISCIS ¿Dos?...
LUC. ¡O tres!
PISCIS Pues acaba de una vez.
LUC. Con pasión ardiente,
con amor sincero,
vive atormentado
hoy mi triste corazón;
porque yo te quiero
y una gran pasión mi pecho siente.
Mi cariño es tuyo,
y tu amor ansío,
porque es mi ilusión hacerte mío.

Pues seguramente
no podré yo amar
á otro que no sea Su Alteza Real.

—

¡Jamás de otro seré!...

PISCIS ¡Caramba qué pasión!

LUC. ¡Y siempre ha de ser tuyo
mi amante corazón!

PISCIS (¡Jesús qué atrocidad;
me aburre esta mujer!)

LUC. ¡Yo siempre te he de amar!
¡siempre te he de querer!

—

Si en tí puse mis ojos
pidiendo amores,
es porque son los tuyos
embriagadores.
Es mi vida tu vida;
te adoro tanto,
que estar siempre á tu lado
será mi encanto.
No me otorgues tu regia
indiferencia,
no juegues ni te rías
de mi paciencia.
Mi amor es verdadero,
ferviente y puro...

PISCIS (Burlándose.)
El que yo por tí siento
es como el humo.

—

LUC. Tú eres el hombre
que me domina,
que me atormenta,
que me fascina.
Por el que lloro,
quien me desprecia...
¡no se conmueve!

PISCIS ¡Basta, Lucrecia!

—

LUC. ¡Si no me quieres
me moriré!...
PISCIS (¡Qué descansado
me quedaré!)
LUC. ¡Dime que sí;
quiéreme ya!
PISCIS ¡Vete de aquí,
cal amidad!

A dúo

LUC. Con pasión ardiente, etc., etc.
PISCIS Me tomó por tonto
esta pobrecita,
quiere darme el queso,
pero no lo morderé...
Y como es bonita,
debe contentarse con un beso.
¡Yo adoro á Viola
y mi amor es de ella,
porque es muy gentil graciosa y bella!
Ella es mi delicia,
siempre la he de amar,
Y con ella al fin me he de casar.

Hablado

LUC. ¡Qué mal me trata Su Alteza!
PISCIS (Esta me va á dar la lata.)
LUC. ¿Mi persona no os es grata?
PISCIS Me dais dolor de cabeza.
LUC. ¿Cómo os quedais tan glacial
é indiferente ante mí?
PISCIS Porque no te quiero á tí;
la cosa es muy natural.
LUC. Me tratais muy mal, señor:
tened un poco de calma;
ved que por vos tengo el alma
llena de profundo amor:
os persigo noche y día
y á todas partes que vais,
y es porque vos me robais

la calma y la dicha mía.
¿Queréis que llore?

PISCIS ¡No tal!

LUC. ¿Que os abrace?

PISCIS ¡Bueno fuera.

LUC. (¡Qué haré para que me quiera
este Príncipe Real!)
El pueblo entero reclama
y ve á gusto nuestra unión;
no hagais frente á la opinión
de un pueblo que tanto os ama.

PISCIS (¡Qué tabarra!)

LUC. ¿Mi belleza
no os cautiva? ¿No soy noble?...
(¡Este Príncipe es de roble!)
¡No me hace caso Su Alteza!

PISCIS ¿Cómo caso te he de hacer?
¿No sabes que enamorado,
loco, tonto y hechizado,
me tiene ya otra mujer?
Déjame ya en paz vivir,
y no me persigas más;
no te he de querer jamás.
¿Lo quieres más claro oir?

LUC. ¿Enamorado?...

PISCIS ¿Os asusta?

LUC. Será esa triste doncella
la que...

PISCIS Lo acertais: es ella,
esa es la que á mí me gusta.

LUC. ¡Qué dirá el rey!

PISCIS ¡Me da igual!

LUC. ¡Mas si en tal cosa insistís!...

PISCIS ¡Aunque se oponga el país
y la corte celestial!
Yo á Viola buscaré,
y aunque tú y la corte toda
os opongais á esa boda,
con Viola me casaré.
(Vase izquierda.)

ESCENA VII

LUCRECIA y NICANDRO después

LUC. Anhelando días felices
por mi alcurnia y mi nobleza,
me acaba de dar Su Alteza
con la puerta en las narices.
NIC. ¿Y el Príncipe?
LUC. Se ha eclipsado.
NIC. ¿Sigue Piscis tan travieso?
LUC. ¡Padre, mucho más que eso!...
Está...
NIC. ¿Cómo?
LUC. ¡Enamorado!
NIC. ¿Pero es de tí?
LUC. ¡Ay, papá!
NIC. Vamos, habla con franqueza.
LUC. Acabo de oir á Su Alteza
que á mí nunca me querrá.
NIC. Hoy vamos á promulgar
la nueva ley del abrazo;
¡haz que caiga en ese lazo
y su mano te ha de dar!
En cuanto rija esta ley,
el que abrace á una mujer
esposo de ella ha de ser,
¡aunque el que abrace sea el Rey!
LUC. Eres un vivo, papá.
NIC. Cógete á esa ley en pos,
cuando estéis juntos los dos...
LUC. Descuida, ¡me abrazará! (Vase izquierda.)

ESCENA VIII

NICANDRO y BASILEO, por el foro

NIC. Me alegro verte.
BAS. Mandad.
NIC. ¿Y Viola?
BAS. Ya encerrada

ha quedado en el palacio
que os servisteis destinarla.
Las ondas del mar rugientes
de este pueblo la separan;
trabajo le mando al Príncipe
si se le ocurre buscarla.

NIC. En pago de tu servicio
toma un puñado de plata;
(Le da dinero.)
pero de esto, Basileo,
que nadie sepa palabra.

BAS. Por supuesto.

NIC. Gran sigilo.

BAS. Nadie, nadie sabrá nada.

NIC. Confío en ti. (Vase derecha.)

BAS. (Inclinándose.) Por completo
tened en mí confianza.
(Solo.)
Creen que yo me chupo el dedo
y que nací ayer mañana,
más yo siempre estoy dispuesto
á servir á quien me paga.

ESCENA IX

BASILEO y PISCIS por la izquierda

PISCIS Dime donde está Viola
y toma esta poca plata. (Le da dinero.)

BAS. En el castillo del Líbano.

PISCIS Vente, vamos á buscarla.
(Le coge una oreja y se lo lleva por el foro.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Decoración fantástica á todo foro. Salón Oriental Se ve el mar por el foro. (1)

ESCENA X

VIOLA reclinada muellemente en un diván. CORO DE DONCELLAS. Figurantas en distintas posturas. Todas, incluso la primera, deben aparecer con trajes ligeros y caprichosos

Música

CORO

Junto á las olas
arrulladoras
y entre las brisas
embriagadoras,
se alza una cárcel,
¡cárcel de amor!
como el capullo
guarda su flor...
Todas ha tiempo
que la habitamos,
nuestros suspiros
en ella ahogamos,
nuestros amores
ya sueños son,
pues nos robaron
el corazón.
Niñitas,
solitas,
viuditas,
de tanto amar

(1) Se recomienda á los directores de escena la colocación de las figuras al levantarse el primer cuadro; éstas deben adoptar caprichosa colocación.

están nuestras almas marchitas
ansiando llorar,
que esto siempre ha de ser
suplicio que consigo
lleva la mujer.

—

Cuando ingresa una doncella,
sin tardar
debe á todas sus tristezas
revelar.
Si es su rostro muy bonito,
seductor,
habrá sido castigada
por amor.
Si inocente y candorosa
se sintió,
un galán seguramente
la engañó.

—

A nosotras ya te ligas (A Viola.)
ofreciéndote amistad.
Y es preciso que nos digas
tus disgustos, tus fatigas,
no ocultando la verdad.
¡con claridad!
¡con claridad!

—

VIOLA Ya sabréis, ya sabréis,
si así lo queréis,
y toda mi historia
de amores oiréis.
Ya sabréis, ya sabréis
lo que de mí queréis
y toda mi historia
de amores oiréis.

CORO Junto á las olas
arrulladoras, etc., etc.

Hablado

VIOLA Según es costumbre aquí,
á contar mi historia voy:
así todas desde hoy
sabréis también quien yo fuí.
(Todas la rodean.)
Yo era joven, y vivía
frente á un palacio, y en él
á un bello y gentil doncel
frecuentemente veía.
Lo mismo á él le sucedió
y ví que empezó á rondar
mi casa, para encontrar
medio de hablarme y lo halló.
Una pasión verdadera
en su pecho se albergaba,
y así me lo declaraba
con voz dulce y hechicera:
Sentí de amor un exceso
con aquello que le ví
y pronto correspondí
á su pasión y embeleso.
Los dos bien correspondidos
la dicha saboreábamos
y mucho nos adorábamos
para no ser comprendidos.
Ansiando la vida toda,
pasarla juntos los dos,
y suplicándole á Dios
acércase nuestra boda.
Pero la fatalidad
de cerca nos acechaba;
cuando menos se esperaba,
descargó su tempestad.
Y tan bellas ilusiones
quedaron rotas, heridas;
sin encantos nuestras vidas,
muertos nuestros corazones.
DONC. Desengaño bien cruel;
deplorable fué en exceso.
VIOLA ¡Después de tanto embeleso
me han separado de él!

ESCENA XI

DICHAS, PISCIS y BASILEO, de gran gala

BAS. Es muy digno vuestro amor,
frente á Viola ya estais,
si nada más deseais
complacido estais, señor.
(Se adelanta Piscis, fijándose en Viola.)

PISCIS (Todos á segundo término.)
(¡Es ella, sí, la misma,
bella y hermosa,
con su cara divina
como una diosa!)
Viola, por fin te encuentro,
mucho busqué,
mas ya soy feliz, puesto
que te encontré. (Siéntase á su lado.)

Música

VIOLA ¡Ya soy dichosa,
ya soy feliz!

PISCIS ¡Por fin me encuentro
cerca de tí!
¿No me olvidaste?...

VIOLA ¡Nunca, jamás!
Escucha lo ocurrido
y te convencerás.

—

En una noche
sombría, obscura,
mi desventura
causó mi mal.
Me sorprendieron,
y aquí engañada
quedé encerrada
cual criminal.
Y desde entonces,
atormentado
y acongojado

por el dolor,
triste mi pecho
en tí pensaba
y recordaba
siempre tu amor.
¡Ah!

CORO ¡En su amor!
PISCIS ¡En mi amor!
VIOLA Si amante me quieres
lleva ya
á tu palomita
al palomar.
¡Ay, llévame pronto
junto á tí,
pues sólo á tu lado
soy feliz!
PISCIS ¡Ven pronto, mi encanto,
junto á mí,
que sólo á tu lado
soy feliz!
CORO y BAS. ¡Ay, llévala pronto
júnto á tí,
que puedes hacerla
muy feliz!

—

VIOLA Un mal ministro
traidoramente
fué con su gente
quien me prendió;
abandonarte,
que te olvidara
y no te amara
él pretendió.
Y ha conseguido
que mi constancia
con la distancia
sea mayor;
pues con la ausencia
más se aumentaba
y acrecentaba
siempre mi amor.
¡Ah!
Si amante me quieres
lleva ya, etc., etc.

Hablado

VIOLA ¡No sé lo que me pasa!
¿Eres tú, dí?
¿Eres mi tierno amante?

PISCIS El mismo, sí.
Con ansia te he buscado
para adorarte
otra vez, y muy pronto
de aquí sacarte.
Para ver esos ojos
que centellean,
y abrasarme en los rayos
que me marean.
Beber en esa boca
color de rosa,
hasta volverme loco,
miel deliciosa,
mezclada con aromas
arrobadores,
cual si fueran corolas
de frescas flores.
Escuchar la armonía
encantadora
de una voz, dulce, tierna,
fascinadora.
Y repetir amante,
siempre sincero:
¡Mi alma, mi bien, mi vida,
cuánto te quiero!
Dormirme al grato arrullo
que encantador
me haga soñar venturas,
dicha y amor.
En fin, amarte tanto,
mi dulce dueño,
que la vida me sea
un breve sueño.
No te ofrezco riquezas,
¿por qué ofrecerte?
¿las necesito acaso
para quererte?

VIOLA Dulce ritmo amoroso
es tu relato,
que muy entusiasmada
oigo hace rato.
Me acuerdo de los días
en que me hablabas,
y al cielo embelesada
me trasportabas.
Creí que al separarnos
tan bruscamente,
cuando mandó Nicandro
violentamente,
aquel amor tan puro
se terminaba,
del pecho para siempre
se evaporaba.
Aquí, encerrada y sola,
sin tu cariño,
desahogo el alma en llanto
cual débil niño.
Mas ahora que te veo,
no como rey,
si no como un amante
tierno y sin ley,
una súplica escucha,
voy á pedirte
que no nos separemos,
quiero seguirte.
Quiero vivir contigo
no ya en palacio,
en la selva, en la choza,
donde haya espacio.
¿Voy á fijarme, acaso,
cuando me beses
en que hay corte, riquezas,
trono, intereses?

PISCIS Vale más nuestro amor
puro y sencillo,
que los grandes tesoros
de fausto brillo.
Que esas grandes riquezas
que se imaginan,
y que al mundo subyugan
y le fascinan.

Estas amantes frases
con que te espreso
el amor que me inunda,
y el puro beso
que al juntarse las bocas,
la tuya y mía,
nos damos, ¿no es el colmo
de la ambrosía?
¿Hay lugar en el cielo
de los querubes,
ó espacio en las estrellas,
ó por las nubes,
donde haya algo tan grande
como el amor
puro, tierno, sublime,
fascinador!

VIOLA Tu pecho hierve tanto
como un volcán.

PISCIS Es que amor y delirio
luchando están.

BAS. Dispensad mi interrupción.

PISCIS ¡Pues dad pronto la razón
del por qué!

BAS. Es muy urgente;
consiste, en que vuestra gente
alborota en confusión.

PISCIS ¡Habrase visto desmán!

BAS. Todos bebidos están.

PISCIS Viola, déjote por ellos,
mas te juro, que se van
á cortar hoy muchos cuellos.
(Vase seguido de Basileo por el foro.)

ESCENA XII

VIOLA y DONCELLAS

VIOLA ¿Véis ese mar azulado
por las ondas agitado,
cuán hermoso y grande es?
Pues en él, todas, después
nos habremos embarcado.

DONC. ¿Pensais, amiga, viajar
y este castillo dejar
cuando apenas lo habitais?
Mirad que si os alejais
no es tan fácil regresar.

VIOLA ¿Para qué quiero volver?
¿para otra vez emprender
mi cautiverio maldito?
Lo que yo ahora necesito
es libertad y placer.

DONC. ¡Solas entonces quedamos!

VIOLA No, porque nos embarcamos
todas juntas.

DONC. ¿Es posible?

VIOLA Mirad allá disponible (Señala al foro.)
la nave en la que nos vamos

TODAS (Gran júbilo.)
¡Viva su alteza Piscis! ¡¡Viva!!
(Musica en la orquesta.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

Un saloncito en el palacio de Camaleón I. Telón corto

ESCENA XIII

CAMALEÓN I que sale muy disgustado

Enloquece mi cabeza
la conducta de mi hijo;
ese comete de fijo
una solemne torpeza.
Yo al reino gobierno mal
pero escándalos no doy,
siempre metidito estoy
en mi palacio rëal.
Mas el chiquillo... ¡Yo abono!
¡pues mi mente lo imagina,
que el pueblo se le amotina
si llega á ocupar el trono!

ESCENA XIV

DICHO. NICANDRO, muy sofocado

NIC. ¡Ya lo ve Su Majestad!
¡Su Majestad ya lo ve!
CAM. ¿Qué pasa?
NIC. ¡Qué pasa!
CAM. ¿Qué?
NIC. ¡Friolera! ¡Una atrocidad!
CAM. ¡Muy bien, me quedo enterado!
NIC. No sé si hablar claramente.
CAM. Vienes hoy... muy elocuente.
NIC. Soy, señor, bien educado.
CAM. Eso á mí nada me importa.
NIC. Porque tenéis... con franqueza,
muy grande vuestra cabeza,
¡la inteligencia muy corta!

CAM. Pero á tí se arrima el rey
que te puede contestar,
que, tras tanto gobernar
diste á luz...
NIC. ¡Qué!
CAM. ¡Una ley!
De modo es que dí qué pasa
y no censures, guasón.
(Dándole, alegre, un empujón.)
NIC. (¡Este rey es un melón!)
Pues Su Alteza no está en casa.
CAM. Que no está aquí, ya lo sé,
mas no dónde pueda estar.
NIC. Nos acaban de robar
á la niña.
CAM. ¡Qué escuché!
NIC. Yo no sé qué hacer con ella,
ni con él...
CAM. ¿Y el pueblo sabe?...
NIC. Que Su Alteza, ¡ved si es grave!
da su mano á una plebeya.
CAM. ¡Piscis! digo, ¡peces!
NIC. ¡Ya
el escándalo ha cundido,
al palacio la ha traído!
CAM. ¡En palacio!
NIC. Sí; aquí está.

ESCENA XV

DICHOS y LUCRECIA, que aparece muy afligida

CAM. Pasad, divina mujer.
¿Por qué esos ojos hermosos
aparecen tan llorosos
nublando todo placer?
LUC. Me ha despreciado Su Alteza;
no me quiere...
NIC. No la quiere...
CAM. ¿La otra es á la que él prefiere?
LUC. ¡Y desdeña á la nobleza!

NIC. ¡Por una que es del montón
la desprecia el inhumano!
CAM. (¿A que le ofrezco mi mano
á este lirio de... salón?) .
(Conteniéndose)
No te apures tú, alma mía,
si Piscis huye de tí...
fíjate un poquito en mí...
que algo valgo todavía.
Soy viudo, ya lo sé,
mas soy persona real,
si no te parece mal
un trono te ofreceré.
¿Qué os parece?
NIC. Yo, señor...
admirado me he quedado.
LUC. (El rey se me ha declarado,
esto es ya mucho mejor.)
CAM. Vamos á ver, serafín,
¿qué os parezco?
LUC. Sois muy viejo.
CAM. (Me partió.) Pero un consejo
voy á darte, con buen fin.
Loca de celos y amor
bien sabes lo que te pasa;
mira á mi hijo en esta casa
convertido en seductor
El joven la dicha ofrece
con seductoras promesas
á una muchacha de esas
que nada serio merece.
Mírate tú en ese espejo
donde venal todo es,
y fíjate un poco, pues,
en lo que te da este viejo.
NIC. (El rey se rejuvenece.)
LUC. Su Alteza me gusta más.
NIC. ¿Pero á despreciar tú vas
el trono que el rey te ofrece?
CAM. Vamos á hacer una cosa;
hablaré antes á mi hijo,
y si se obstina de fijo
en seguir con esa hermosa,
ya tenéis la solución

para poderos casar.
¡Solo tenéis que aceptar
la mano á Camaleón!
(Vase majestuosamente.)

ESCENA XVI

LUCRECIA y NICANDRO

NIC. Este es un rey que da el opio;
pero no me fío de él.
LUC. El atrapar al doncel
es ya cuestión de amor propio.
NIC. Hazle caer en algún lazo,
hija mía...
LUC. No adivino...
NIC. Te queda el mejor camino.
LUC. ¿Cuál es?
NIC. ¡La ley del abrazo!
LUC. Con ella haré le conquista,
valerme de ella prometo.
NIC. ¿Y cómo?
LUC. Ese es mi secreto.
(Si él es listo, yo soy lista.)
NIC. Al Príncipe vas á ver:
ya viene con su papá.
LUC. No es este instante, que ya
sé lo que tengo que hacer. (Vase.)

ESCENA XVII

NICANDRO, CAMALEÓN y PISCIS

CAM. ¡Te voy á matar, bribón!
¡Estás poniendo en un tris
el trono de tu país,
el honor de la nación!
PISCIS Jamás se hunde por amar
un trono Se hunde, ¿sabéis?
cuando ministros tenéis
que no saben gobernar.

CAM. ¿Aún chillas? ¡Yo te maldigo!
NIC. No excites tú mi coraje,
porque hago yo aquí un descuaje.
PISCIS ¡Es verdad lo que yo digo!
CAM. Me sumes en la amargura,
faltando así á tu deber,
¿por quién? ¡por una mujer
sin instrucción!
NIC. ¡Muy obscura!
PISCIS Muy obscura, ¡voto á tal!
que así pronto se retrata.
¡Si tiene un cuerpo de plata
y ojos de sol oriental!
¡Si es la hermosura más bella
que hay en toda la creación,
si se agranda el corazón
con solo mirarse en ella!
¿Por qué así la criticais
si quien es no lo sabéis?
¿Por qué así sufrir me hacéis?
¿Por qué á los dos nos matais?
CAM. ¡Ea! ¡Basta ya de charlar!
PISCIS Es que esa mujer me tiene...
CAM. Basta; la que te conviene
es Lucrecia.
NIC. ¡La has de amar!
PISCIS No me agrada.
CAM. ¿Qué?
NIC. ¡Guasón!
CAM. No me des otro mal rato,
has de cumplir mi mandato;
¡esa es mi resolución! (Vase.)
NIC. ¿Se ha enterado bien Su Alteza?
(Con guasa.)
PISCIS ¡De mí no te has de reír!
¡Calabaza! ¡Te he de abrir
de un sablazo la cabeza!
(Huye asustado Nicandro. Queda la escena á obscuras.)

ESCENA XVIII

PISCIS solo

Los consejeros del Rey
me tienen ya más que frito,
y eso que no me permito
imponerles yo mi ley.
Ese es un viejo ramplón
que no sabe gobernar,
y viene aquí á promulgar
leyes á mi corazón.
. . . . . .
He de cumplir mi promesa.
Despreciando el patriotismo
me voy con Viola ahora mismo
muy lejos...
(Se acerca cantando Viola.)
¿Qué voz es esa?

ESCENA XIX

DICHOS y VIOLA. Sigue la escena á obscuras

Música

VIOLA ¡Dichosa en palacio
me encuentro á tu lado!
PISCIS Y yo enamorado
feliz te oculté...
VIOLA Si sabe tu padre
que estoy ocultada,
de tí más la amada
jamás ser podré.
PISCIS Reposa tranquila
desecha temores,
que nuestros amores
por fin triunfarán.
VIOLA Tu voz amorosa
me da confianza,

y dulce esperanza
tus frases me dan.

PISCIS — No tengas, niña,
ningún temor.

VIOLA — Tiemblo de miedo
por nuestro amor.

PISCIS — No temas nada.

VIOLA — Tiemblo por tí.

PISCIS — ¿Me quieres mucho?

VIOLA — ¡Con frenesí!

PISCIS — ¿Sí?

VIOLA — ¡Sí!

—

PISCIS — ¡Nada temas,
niña hermosa
y ruborosa!

VIOLA — ¡Dueño mío!

PISCIS — Mi cariño,
amor mío,
te defiende
con valor.

LOS DOS — Siempre unidos
en { sus / mis } brazos
por los lazos
del amor.

—

VIOLA — ¿Y si Nicandro
nos coge aquí?

PISCIS — Deja el peligro,
confía en mí.

—

Del mar entre las olas
meciéndonos, veloz,
un barco nos condujo
con dulce amor.
Y es que el cielo proteje
tan bella y tierna unión,
y Dios desde la altura
nos da su bendición.

LOS DOS — Del mar entre las olas, etc., etc.

—

PISCIS — Deja que estreche
contra mi pecho,
con un abrazo
tu talle esbelto.

VIOLA — ¡No, no, no!
(Tratando de huir.)

PISCIS — ¡No huyas de mí!
Mi amor, mi bien,
ven, que en mis brazos
te estrecharé.
¡Un solo abrazo!

VIOLA — ¿Repetirás?

PISCIS — Solo uno.

VIOLA — Toma.

PISCIS — Ven...

VIOLA — ¿Dónde estás?

(La busca á obscuras por la habitación y aparece Lucrecia, que con la obscuridad se interpone y recibe el abrazo destinado á Viola, y en ese momento aparecen Nicandro, los Ministros y Criados con luces, que sorprenden abrazados á Piscis y á Lucrecia, y dicen:)

TODOS — ¡La abrazó!

ESCENA XX

DICHOS, LUCRECIA, NICANDRO y los MINISTROS que estarán observando

Hablado

NIC. — ¡Os prendo en nombre del Rey,
sin mirar la jerarquía!

LUC. — (La victoria ha sido mía.)

NIC. — ¡A casarse!

PISCIS — Vuestra ley
no rige aquí todavía.
(Este se escapa y corren todos tras él.)

MUTACIÓN

CUADRO CUARTO

Salón de recepciones en el Palacio Real. Lujo y grandeza cuanto sea posible.

ESCENA XXI

NICANDRO, BASILEC

NIC. Mi sangre está envenenada;
el Rey no firma la ley;
¡me carga á mí ya este Rey
que no quiere firmar nada!
¡Un parto tan excelente
de mi ingenio y de mi ciencia!
BAS. ¡Tened más calma, excelencia,
no es la cosa tan urgente!
NIC. ¡Pues no ha de urgir!
BAS. A fe mía
que no sé qué prisas haya.
¿Qué nos da conque no vaya
el pueblo á la Vicaría?
NIC. Déjate de comentar,
anhelo esa votación,
es cuestión de dimisión,
¿me queréis vos ayudar?
BAS. Presidente...
NIC. Es evidente
que me ayudáis; yo tal noto.
BAS. Contar con mi humilde voto;
disponer de él, presidente.
NIC. Si el rey te pregunta á tí,
como siempre, guasonazo,
si la gran ley del abrazo
la votas, dices que sí.
(Se oyen voces, vivas, y música dentro.)
BAS. Ya vienen.
NIC. ¡La votación!
BAS. ¡Animo, y que viva el Rey!
NIC. (Si no me firma la ley
me parten el corazón.)

ESCENA XXII

DICHOS, LUCRECIA, CAMALEÓN I, PISCIS, LOS MINISTROS, GUARDIA, PAJES, etc., etc.

CAM. Ministros y consejeros:
se acerca una votación
que va á ser la salvación
de solteras y solteros.
El que abrace á una mujer,
si un gusto así satisface,
ya sabe, en cuanto la abrace
su esposo tiene que ser.
A mí me agrada la ley
y urgente la considero,
la aprueba Camaleón primero,
la sanciona nuestra ley.
GUAR. Perdonad, una embajada
llega ante Su Majestad.
CAM. Que pase; ¡qué atrocidad!
(A Nicandro.)
¡No me habíais dicho nada!
NIC. Me coge á mí de sorpresa.
CAM. ¡Qué descuidado!
NIC. Señor,
creedme, hacedme el favor,
no sé qué embajada es esa.

ESCENA XXIII

DICHOS, EMBAJADOR y acompañamiento

LUC. (Esta embajada me asusta.)
NIC. (¡Querrán declarar la guerra
á esta desdichada tierra!)
PISCIS (Esta gente me disgusta.)
EMB. Monarca Camaleón:
honra inmensa me produce
ser yo quien á vos conduce
una regia pretensión.
El monarca Carnival,

que es mi augusto soberano,
me manda á pedir la mano
de vuestra Alteza Real.

PISCIS (¡Qué escucho!)

LUC. (¡Su mano, oh!)

CAM. ¿Y quién su mano interesa?

EMB. Viola, que es una princesa
que á su padre abandonó.
Disfrazada llegó aquí,
fingiéndose una doncella;
puedo deciros de ella
que es una niña hasta allí.

CAM. ¡Bien descarada y audaz!
¡Demonio con la mocita!

NIC. (¡Qué valor se necesita!)

LUC. (¡Venir aquí con disfraz!)

PISCIS No ha encontrado otra manera
para llegarse hasta mí;
lo que nunca presumí
es que una princesa fuera.

CAM. Si tus palabras son fieles...

NIC. (¡Y mi ley no está aprobada!)

EMB. Mandad pasar la embajada
y aceptad vos los papeles.

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, VIOLA, vestida espléndidamente, EMBAJADORES extranjeros, Pajes, Guardia palatina, etc. Escena de gran aparato. Marcha en la orquesta mientras se van presentando

CAM. Otorgo mi aprobación
pues me complace esa boda.

PISCIS Os lo agradezco con toda
el alma y el corazón.

VIOLA.. (A Piscis.)
Me hizo feliz tu cariño
y hoy te piden para mí.

EMB. Esa es costumbre de allí,
que la niña pida al niño.

NIC. (Fuerte.)
¿Pero y la ley?

PISCIS ¡Vete al cuerno!
¡Vuestra ley es una lata!
NIC. ¡Que estás metiendo la pata!
PISCIS ¡Vete con tu hija al infierno!
NIC. (Al rey.)
¡A Lucrecia han abrazado!
LUC. ¡Cierto!
CAM. ¡Basta de querella;
yo me casaré con ella
y queda todo arreglado!

Música

VIOLA Y PISCIS (Al público.)
De amor he alcanzado
un triunfo colosal
será mayor, si agrado
te dió, SU ALTEZA REAL.
LUC. Mi amor ha despreciado
y tengo que aceptar
al rey, que en vez de novio
parece mi papá.
CAM. } Amantes y dichosos
NIC. } los novios van á ser,
y han hecho que Lucrecia
resulte { mi / su } mujer
CORO (Al público.)
Aplaude si tu agrado
logró, SU ALTEZA REAL. (Telón.)

FIN

COUPLETS PARA REPETIR

Donde se alza un Ministerio
que encima tiene un reloj,
voy á poner una iglesia
que causará admiración.
Se llamará San Marcelo;
cura Ugarte allí será,
y sochantre Castellano
y Vadillo el sacristán.

—

Desde hoy á los salchicheros
como rey he de mandar
que hagan salchicha y morcillas
con Soriano sin tardar.
En la mesa de los frailes
ese plato dispondré,
y si se hinchan, con Romero
el vientre les frotaré.

—

No hace un año, doña Maura
con Romero se casó,
pero infiel y mala esposa
con Dato se la pegó.
Enterado don Rodrigo
á la esposa reprendió,
y una tarde del... Casino
á la adúltera arrojó.

—

Como rey, quiero ver pronto
en cada calle un altar,
pues el pueblo hacia el infierno
corre y corre sin tardar.

Al difunto Nozaleda
volveré otra mitra á dar,
y entonces es ya seguro
que nos hemos de salvar.

—

El tabaco que hoy se fuma
es barato y superior,
y la pobre Arrendataria
pierde en el año un millón.
Yo un estanco estoy poniendo;
á los frailes secaré,
haré pitillos con ellos
y el vicio fomentaré.

—

Cuando yo era sólo Alteza
corrí juergas á montón,
y jamás se estaba quieto
mi amoroso corazón.
Con las damas principales
cuánto yo me divertí,
y las que eran más bonitas
á esas todas... *tararí.*

—

Cantando *couplets* anoche
se inquietó el apuntador,
pues creyó que le corría
un lagarto el pantalón.
Revolvióse presuroso
y contempló con dolor,
que en vez de lagarto era
el bastón del inspector.

Obras de José Morales del Campo

La capa de Juanito, juguete cómico en un acto y en verso.

Los dos cazadores, zarzuela cómica en un acto.

Agencia taurina, (1) apropósito cómico-lírico-taurino, escrito expresamente para María Montes, música del maestro Latorre.

El soldado de cartón, humorada en un acto, en verso y prosa.

Pasatiempos, (1) juguete cómico en un acto.

La Molinera, (1) zarzuela cómica en un acto y en prosa, música del maestro Chalons.

Un militar modelo. (1) pasatiempo cómico en un acto y en prosa.

El canto de la codorniz, (1) zarzuela en un acto y cinco cuadros, en prosa, música de los maestros Zavala y Fonrat.

Pilar, (1) monólogo en prosa y verso, escrito expresamente para la tiple Srta. Pilar Carreras, música del maestro Emilio Alvarez.

Su alteza real, (1) zarzuela en un acto y cuatro cuadros, en prosa, música del maestro Teodoro San José.

---

(1) En colaboración.

Los ejemplares de esta obra se hallan de venta únicamente en el Despacho Central, Arenal, 20.

Precio: UNA peseta